



**JUNTA DE  
CATEQUESIS**  
Mercedes-Luján

# **SUBSIDIO PARA EL CATEQUISTA**

## **Catequesis 4: ¿QUÉ ES LA MISERICORDIA?**

### **EL ABRAZO**

Hola querido amigo catequista, queremos empezar este subsidio con un abrazo. Sabemos que la situación actual nos complica un poco para poder dártelo en persona. Así que si bien va a tener que ser a través de este medio, sí queremos que te sientas abrazado por nosotros para darte las gracias por todo el trabajo que hacés siempre, pero sobre todo por el que has venido haciendo en este tiempo. Sabemos de tu esfuerzo. Sabemos también que vos estás atravesado/a por la angustia y la incertidumbre que nos ha generado este año tan atípico y creemos que la mejor manera de agradeceréte es con este abrazo gigante.

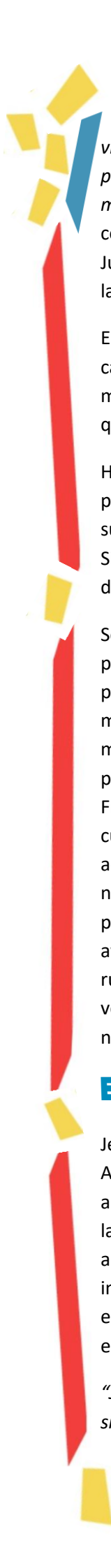
### **¿PERO POR QUÉ CON UN ABRAZO?**

El abrazo, es una manera de acariciar el alma de la otra persona, es un lenguaje que no necesita de las palabras para ser entendido y sobre todo tiene el poder de traspasar esas corazas que muchas veces nos ponemos por miedo a ser vulnerables o timidez hasta el punto de emocionarnos. El abrazo nos calma en la angustia, nos da seguridad, alivia nuestro estrés, calma las tenciones y hasta algunos se animan a decir que “dar un abrazo es recargar el corazón con los latidos del otro”... ¡Cuantas veces nos pasa que en situaciones de mucho dolor, sólo atenemos a abrazar al otro, para expresarle nuestra contención, nuestro amor, nuestro apoyo...!

Ahora, ¿Te imaginás si se trata del abrazo misericordioso de Dios? Y es que tal como hablábamos en el subsidio anterior, el método de Jesús fue lo humano, la concreción. Y es propio de nuestra humanidad la necesidad de esa misericordia, porque (como dice el Papa Francisco) *“es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida”* (Misericordiae Vultus, 2).

### **“Quien me ha visto a mi, ha visto al Padre” (Jn 14, 9)**

Quizás te estés preguntado por qué un apartado especial sobre este tema. Y puede que esto te llame la atención, pero sucede que la Misericordia es quizás el mejor atributo que expresa la identidad de Dios Trino. Es imposible hablar de Aquel a quien anunciamos sin referirnos a la Misericordia. *“Dios, que « habita una luz inaccesible », habla a la vez al hombre con el lenguaje de todo el cosmos: « en efecto, desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y divinidad, son conocidos mediante las obras ». (...) No obstante, mediante la « revelación » de Cristo conocemos a Dios, sobre todo en su relación de amor hacia el hombre: en su « filantropía ». Es justamente ahí donde « sus perfecciones invisibles » se hacen de modo especial «*



*visibles », incomparablemente más visibles que a través de todas las demás « obras realizadas por él »: tales perfecciones se hacen visibles en Cristo y por Cristo, a través de sus acciones y palabras y, finalmente, mediante su muerte en la cruz y su resurrección.”* Escribe San Juan Pablo II en *Dives in Misericordia*. Y así como seguramente te tuviste que ir deteniendo en la lectura para entender lo que quería expresar el Papa Juan Pablo II, de la misma manera es necesario ir deteniéndonos en nuestra vida de cristianos para saborear la misericordia de Dios e ir desentrañándola de a poquito.

Este primer indicio, nos habla de que no es algo que se experimenta de un día al otro sino que implica un camino, una “peregrinación de vida” y así como te sucede a vos querido catequista, es muy posible que lo mismo le ocurra a tus catequizandos. Estamos hablando nada más ni nada menos de la prueba de un Dios que es Amor al extremo. Así, por sobre todo, paciencia.

Hablar de Misericordia de Dios es mucho más que hablar meramente del sacramento de la Reconciliación, es presentar la verdadera identidad de Dios y para eso, primero, como venimos proponiéndote en los otros subsidios es necesario que vos lo puedas experimentar en tu propia vida, para así poder transmitirlo. Siguiendo las enseñanzas de nuestro Papa Francisco, quizás sea bueno, hacer silencio ponernos a la escucha de la Palabra de Dios y de a poco ir asumiéndola como un modo de vivir. “Vivir misericordiendo”

Se trata de **ver lo bueno en el otro, en vez de criticarlo y/o juzgarlo, de perdonar y dar**. Buscar sus potencialidades, que nuestro hermano no sufra porque nosotros imponemos una manera de ser ni porque pretendemos saberlo todo, si no saber valorar y encontrar a Jesús en mi prójimo. Puede que en este momento se te estén cruzando muchas cosas en la cabeza, pero... ¿Cuántas veces como catequistas –aún muchas veces sin darnos cuenta- pretendemos “ser los mejores” y tener la razón en todo? La pregunta podría ser ¿damos genuinamente? Aún más y en consonancia con la última Encíclica de nuestro Papa Francisco, ¿Cuántas veces nos cuesta ver en el otro catequista o agente pastoral a Jesús? ...Y si, cuestionamos un poco nuestras propias prácticas catequéticas, ¿cuántas veces debemos darnos cuenta y aceptar con humildad que Jesús nos está enseñando a nosotros a través de nuestro catequizando- a nosotros que a veces pretendemos y/o nos autoexigimos saberlo todo-? Así mismo, ¿cuán importante es para nuestros chicos que se sientan valorados y amados, siendo nosotros los que muchas veces podemos ayudarles a encontrar ese don que Dios les ha regalado para anunciarlo! Quizás sean algunas cuestiones para rumear, y pensarlas, en el silencio que nos sugiere el Papa Francisco, y frente al Santísimo porque como veíamos en el subsidio de María, la mejor catequesis es la que predicamos con nuestras acciones y aunque no nos demos cuenta, los chicos y sus familias observan más eso que lo que les podemos llegar a explicar.

## **EN JESÚS LA MISERICORDIA SE ENCARNA**

Jesús encarna la Misericordia que ya se expresa en el Antiguo Testamento. Dios no permite que el pecado de Adán y Eva tenga la última palabra y por eso hace una Alianza con su pueblo. Es ese mismo Padre que oye la angustia por la esclavitud de aquellos a quienes ama, que sufre por ellos y- lleno de compasión- los libra de la esclavitud para conducirlos a la Tierra Prometida. Y es el Espíritu quien irá guiando a su pueblo –a pesar de algunas reticencias que lo alejan de Dios. Pero el Señor siempre triunfará porque su Espíritu será el que inspire la mediación de Moisés implorando misericordia. Ya en el Nuevo Testamento Jesús será la encarnación de esa Misericordia, a diferencia de los personajes del Antiguo Testamento, habla de ella, la explica usando semejanzas y parábolas, y sobre todo Él mismo la encarna y personifica.

*“Jesús, ante la multitud de personas que lo seguían, viendo que estaban cansadas y extenuadas, perdidas y sin guía, sintió desde lo profundo del corazón una intensa compasión por ellas (cfr Mt 9,36). A causa de este*

amor compasivo curó los enfermos que le presentaban (cfr Mt 14,14) y con pocos panes y peces calmó el hambre de grandes muchedumbres (cfr Mt 15,37). Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales.” (Papa Francisco, Misericordia Vultus)

Dios entonces se manifiesta en todo su esplendor como AMOR QUE DA, AMOR MAS FUERTE QUE LA TRAICIÓN, GRACIA MAS FUERTE QUE EL PECADO.

Sugerencia para trabajarlo con los chicos: Te dejamos este link donde podrás acceder a un tutorial de como explicarle esto a los chicos a través de un experimento <https://www.youtube.com/watch?v=sOHJzSob-CE>

## LAS PARÁBOLAS DE LA MISERICORDIA


Es en este sentido y con la intención de reflejar este amor incondicional de Dios Padre por su creación es que Jesús recurre a las parábolas para poder explicarlo. Esta pedagogía de Cristo es a la que solemos recurrir cuando nos toca trabajar este tema con los chicos. Leemos, las tres parábolas de la Misericordia; En la primera parábola, la de la oveja descarriada, el Señor es el pastor que deja sus noventa y nueve ovejas para salir en búsqueda de la extraviada. En la segunda, se le compara con una mujer que ha perdido una moneda y la busca hasta que la encuentra. En la tercera, la del hijo pródigo, Dios es el Padre que sale al encuentro del hijo que se había alejado.

Nuestro Papa Francisco nos ayuda a desentrañar que tienen de común las tres: *“Un elemento común de las tres es el que expresan los verbos: **regocijarse, celebrar**. El pastor llama a amigos y vecinos y les dice: “Alégrense conmigo, porque encontré la oveja que se había perdido”; la mujer llama a las amigas y a las vecinas diciendo: “Alégrense conmigo, porque encontré la moneda que se me había perdido”; el padre dice al otro hijo: “Es justo que haya fiesta y alegría, porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado”. En las primeras dos parábolas el acento recae en una alegría tan incontenible que es necesario compartirla con “amigos y vecinos”. En la tercera, en la fiesta que parte del corazón del padre misericordioso y se extiende a toda su casa.”*

Otro elemento que podríamos destacar es la **ternura**, la preocupación de un pastor que no se olvida de la oveja perdida, de un Padre que no deja de pensar un momento en su hijo. Lo espera cada día, cada minuto; con una paciencia y un amor que se expresan en la alegría de cuando lo ve volver y sale a su encuentro para abrazarlo. ¡En ese abrazo a la oveja perdida, al hijo que se había ido encontramos el núcleo amoroso de Dios!

¡Qué importante es que siempre, pero sobre todo en estos días donde tantas veces “no tenemos noticias” de alguno de nuestros catequizandos salgamos en su búsqueda con un mensajito, con una llamada, yendo a su casa para ver si está bien, etc, y si logramos que vuelvan, que al momento de volver se encuentren con la misma alegría reflejada en nosotros de los personajes de las parábolas! Sabemos que gran parte de tu trabajo catequético ha consistido en esto durante todo este tiempo y por eso queremos destacarlo, y como dijimos al principio, agradecértelo.

**TIP CATEQUÉTICO** -> Esto nos lleva a un punto importante que trataremos de trabajarlo en el subsidio sobre la Eucaristía. (Pensamos que quizás esto sea una pista para pensar estos encuentros de catequesis en clave evangelizadora.) Es necesario contextualizar la situación en la que estamos dando nuestros encuentros de catequesis, muchos de nuestros chicos jamás han experimentado la celebración en comunidad debido a las



medidas sanitarias, entonces es importante que al trabajar la misericordia puedan experimentar el amor, puedan sentirse contenidos, y amados sobre todo en las celebraciones litúrgicas, más aún si es que pueden recibir un sacramento al finalizar este año.

Para trabajar esta primera noción del amor de Dios te proponemos primero tomarte unos minutos para vos mismo, y que traigas a tu mente y a tu corazón ese lugar donde de niño/a, de adolescente e incluso ahora como adulto te sentiste amado. **Recordá ese último abrazo sentido que te estrujó hasta el alma.** Ese lugar y ese momento donde pudiste ser vos mismo donde pudiste abrir tu corazón, sin que nadie te juzgue. Esa sensación, ese sentimiento... Esa caricia al alma que te transmite tanta paz de sólo recordarlo... ¡Eso es lo que necesitamos que pueda experimentar nuestros chicos no sólo en el sacramento de la Reconciliación, si no en cada encuentro sean pocos o muchos los que falten para finalizar la catequesis! Cómo lograr que los chicos puedan experimentar eso depende de cada grupo, confiamos en vos, que los conocés más que cualquier de nosotros

*Sugerencia para trabajarlo con los chicos:*

*-Podemos trabajar las parábolas, relacionarlas con cada uno de los momentos del sacramento de la Reconciliación (examen de conciencia, arrepentimiento, confesión, penitencia, propósito de enmienda), y también con nuestra propia vida.*

*-Apuntar a preguntas que no sean superficiales, que dejen sed de ser contestadas en ello en la oración. En este punto es importante que previo a este encuentro hayamos podido trabajar la importancia de la oración espontánea, del diálogo de cada uno con Dios (como una charla de un amigo a un amigo).*

*-Que los chicos puedan vivenciar que la confesión tiene una profundidad que va más allá de responder preguntas tales como “¿mentí? ¿Si o no?”, que se trata de una charla con un Sacerdote que actúa “In persona Christi” donde confesamos nuestros pecados, con un corazón verdaderamente arrepentido, aún si ese pecado no está entre las preguntas del examen de conciencia que les hemos facilitado. Respecto a esto último, hacemos hincapié en la oración porque es el Espíritu Santo quien- como rezamos en la Secuencia- penetra en lo más íntimo de nuestro corazón, “corrige nuestros desvíos y suaviza nuestra dureza”*


## **¿Y por qué todo esto para la preparación a la EUCARISTIA?**

El Papa Francisco en *Misericordiae Vultus* nos aporta un dato más que clave “*Mientras instituía la Eucaristía, como memorial perenne de Él y de su Pascua, puso simbólicamente este acto supremo de la Revelación a la luz de la misericordia. En este mismo horizonte de la misericordia, Jesús vivió su pasión y muerte, consciente del gran misterio del amor de Dios que se habría de cumplir en la cruz.*”

En su Pasión, Jesús suplica al Padre que nos perdone, previo a eso en la última Cena da el mandamiento del Amor a sus Apóstoles (Jn 15, 9-17). “¡Ámense los unos a los otros como yo los he amado!” es lo mismo que nos dice hoy a nosotros. Es quien hace de mediador nos reconcilia con su Padre, pero también entre nosotros como hermanos y de eso se trata la Comunión.

## **SINTESIS**

**-Ningún hombre se puede salvar a sí mismo. Como dice el Catecismo de la Iglesia Católica, nosotros creemos que hemos sido salvados por Dios “que para esto ha enviado al mundo a su Hijo Jesucristo. La**



salvación significa que somos liberados del poder del pecado por medio del Espíritu Santo y que hemos salido de la zona de la muerte a una vida sin fin, a una vida en la presencia de Dios" (CatIC 1987-1995, 2017-20202)

-Jesús es la Misericordia que se encarna y nos revela el rostro de su Padre:

**A TRAVÉS DE SU PALABRA** con las parábolas de la oveja perdida, de la dracma perdida y la de el Hijo Pródigo. Donde se destacan la ALEGRÍA y la TERNURA, de un Dios que pacientemente, espero que sus hijos vuelvan a Él donde sólo encontraran la felicidad plena.

**A TRAVÉS DE SU VIDA**, toda la vida de Cristo es Misericordia. Quizás nos sea más fácil identificar esto cuando se acerca a los sufrientes y a los excluidos de la sociedad.

-EN LA PASIÓN DE CRISTO podemos desentrañar la esencia amorosa de Dios Trinitario que se da así mismo para el perdón de nuestras culpas. Allí descubrimos la experiencia más profunda del Amor de un Dios que se hace uno de nosotros para redimirnos por enteros.

-Ser MISERCORDIOSOS se trata de SABER VER LO BUENO QUE HAY EN EL OTRO SIN JUZGARLO, PERDONAR y DAR

-Experimentar la Misericordia es saciar la sed de amar y ser amados, que tenemos todos.

